

Proyectos de accesibilidad de elaboración compartida.

Palabras que invitan a pensar los entornos habitables, contruidos o por construir

**González Campo, Andrea Cecilia; Coriat, Silvia Aurora;
García Rizzo, Cecilia Victoria; Rodríguez Romero, María.**

cecilia@rumbos.org.ar; silviacoriat@gmail.com;

ceciliagr@rumbos.org.ar; mariarr@rumbos.org.ar

Fundación Rumbos. Moreno, Provincia de Buenos Aires;

Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina

Línea temática 2. Palabras, categorías, método
(Términos clasificatorios, taxonomías operativas)

Palabras clave

(Co)laborar, (Co)operar, Horizontalizar,
(Auto)gestionar, Incluir

Resumen

Entre los años 2016 y 2018, desarrollamos un proyecto de investigación cuyo propósito era construir un corpus bibliográfico sobre accesibilidad física para estudiantes universitarios de arquitectura. Mientras constatábamos que el material específico que se ofrecía en los anaqueles tendía a la re-producción de conocimiento basado en la normalización de las soluciones, nuestro activismo, que nos enfrenta a las situaciones problemáticas cotidianas de quienes requieren de accesibilidad, circulaba por otros carriles. No tendíamos a guiarnos por los manuales de accesibilidad, sino a nutrirnos de autores y títulos provenientes de diversas áreas, y básicamente de la propia experiencia no documentada. La

investigación dio un marco propicio para el trazado de relaciones con sentido. Empezamos a buscar las palabras que abrieran paso a los aportes diversos, emergentes en el compartir vivencias de arquitectura, tanto áulicas como del quehacer profesional y del activismo reivindicativo. Las llamamos caminos de diálogo, en el deseo de exploración y recorrido colaborativo que íbamos haciendo. Palabras que son dimensiones que expresan la complejidad de una temática en crecimiento, entre ellas, la construcción colectiva, en la cual se presentan las tensiones, hallazgos, frustraciones, saberes y aprendizajes. Nuestro objetivo en esta presentación es compartir algunos momentos que fueron claves en la cristalización de los conceptos, y fundamentalmente, en los momentos posteriores: cómo a la luz de estas ideas se abrieron posibilidades para documentar accesibilidad desde abajo hacia arriba, desde el saber práctico a la acción ciudadana, culminando con el registro consciente de esa manera de producción y apropiación de conocimiento.

Introducción

Antes de ir al punto que abordamos en esta ponencia, quisiéramos incorporar algunas cuestiones sobre cómo el concepto de “accesibilidad” se viene instalando en la universidad y, en particular, en las carreras que tradicionalmente se abocaron a los estudios del hábitat.

Como palabra polisémica, se le da un uso coloquial en referencia a los lugares de acceso -en el sentido de ingreso- denotando las buenas o malas condiciones que estos espacios brindan al conjunto de los usuarios del lugar. Aparece como un concepto técnico, pero connota solo ese sentido corriente: en vez de decir que “diseñó una buena entrada”, el profesional apunta a que “mejoró la accesibilidad”. Está muy difundido, pero es banal.

En el campo social de los estudios del hábitat, la accesibilidad estuvo siempre asociada a la capacidad económica de las personas y comunidades, es decir, a la tenencia o disfrute de las oportunidades que la urbanidad moderna presentaba a las personas según su pertenencia de clase. Hoy se incorpora más como asequibilidad, por ejemplo, a la vivienda.

Por último, en los años 50, los movimientos de personas con discapacidad le imprimieron capacidad política desde un matiz diferente y la constituyeron en un principio de lucha. Fundación Rumbos consolida su trabajo en accesibilidad física desde ese terreno, desde esa perspectiva específica no reñida con los enfoques de clase sino muy por el contrario: la discapacidad empobrece y la pobreza discapacita. Es en este sentido que nosotros usamos el concepto de persona en situación de discapacidad y, de esa forma, introducimos las varias dimensiones que atraviesan la problemática.

Luego de esta breve presentación, ahora si nos adentramos en los momentos que queremos compartir con ustedes para sumarnos en esta conversación que proponen las jornadas y esta mesa. Son tres momentos que reconocemos en torno a un proyecto de investigación. El lapso de su desarrollo formal fue de dos años, pero en verdad no reconoce ni un principio ni un final. Sin embargo, esta formalidad nos sirve para hacer un recorte.

El primer momento, recorre los inicios de la investigación en 2015/2016. Reflexionamos sobre ¿cómo nos incorporamos a trabajar en el campo académico?, ¿cómo se incorpora la necesidad de explicitar los autores del recorte disciplinar?, y ¿cómo esta motivación por tener un corpus inicial se va reconociendo en la medida que podemos posicionarnos en el rol docente y posicionar la temática entre les docentes?

En segundo lugar, el momento ¡Eureka! Nacido en la necesidad de armar los informes para ir cerrando la investigación, paramos la pelota y pegamos un giro en lo que veníamos haciendo. En el año 2017, se cerró el informe final.

Por último, los años posteriores a la investigación han sido la distancia óptima para pensar: ¿de qué forma esta experiencia marcó el camino de la documentación de prácticas? y ¿cómo desde la investigación - acción participativa y la sistematización de experiencias, la universidad puede abrazar estos desafíos? Un momento abierto, con los desafíos que nos dejó ese proceso hasta el día de hoy.

Inicio de la investigación

La arquitecta Silvia Coriat - una de las fundadoras de Rumbos- es el alma mater de que la accesibilidad empiece a construir una línea de pensamiento que hace escuela. Allá por el 2003, publica la primera edición de Lo Urbano y Lo Humano, Hábitat y discapacidad. De esta forma, junto con los logros que la organización iba recogiendo por su militancia reivindicativa, Silvia iba haciendo docencia popular, fuera de la academia. Lo plasmaba en cursos, seminarios y talleres, acompañando fundamentalmente los desafíos de la profesión. Somos testimonio de esa formación que se va dando en el propio hacer, de oficio.

Incorporo una anécdota personal de mi entrevista laboral que fue coronada cuando Eduardo Joly, presidente de la fundación y usuario de silla de ruedas, me mostró la oficina, abrió la puerta del baño y me preguntó: “¿vos crees que yo puedo usar este baño?”. Mirando el inodoro alto y los barrales a los costados le dije que sí y vino la repregunta: “¿cómo lo uso?”. Este *insight* cobró nuevo sentido cuando empecé a transitar mi formación docente.

Volviendo a la experiencia compartida. ¿Por qué se abre la puerta para nosotros en una Escuela –hoy facultad- de Arte y Arquitectura (EAyA)? Por un lado, convocados desde la trayectoria, ya que las instituciones son también las personas que las representan y había un acercamiento, a partir del afecto y la amistad entre Esteban Caveri y Silvia Coriat, desde los talleres de Claudio Caveri en la Comunidad Tierra. Pero, por otro lado, por parte de la institución académica, la apertura a la temática aparece de la necesidad de formar -o actualizar- a profesionales debido a que la accesibilidad es ley. Existe la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (2006) adoptada por las Naciones Unidas y un compromiso del Estado Argentino que fue en incremento en el plano normativo para transformarse en un Derecho Social, reconocido en el artículo 75 de la Constitución Nacional.

Es en este comienzo donde queda planteada una tensión que se presenta siempre en torno a esta temática: el abordaje es desde la empatía o desde la normativa. Abordar desde la empatía tiene implícito un encuentro genuino con el otro para un hacer juntos, que lleva sus tiempos, que tiene sus ritmos y que reconoce primero la necesidad de complementariedad. En cambio, abordar desde la normativa, desde lo que es exigido, viene acompañado de un orden verticalista, incluso en la mejor de las intenciones no permite ser cuestionado y, por tanto, no requiere ser (con)formado.

Al incorporarnos al staff de docentes de la EAYA, había un plano de lo afectivo que circulaba en el aula y fuera de ella. En los tiempos compartidos de las reuniones pensábamos juntas y las conversaciones seguían en los pasillos y almuerzos. Incluso participamos de un viaje de estudio a La Pampa. Entre tanto, iban apareciendo los proyectos como mecanismos ordenadores, pero siempre nuestro vínculo afectivo y el entusiasmo en ese hacer juntos fue el motor. A pesar de que nos preguntábamos cómo incorporar la temática sin la existencia de una materia específica, igualmente debíamos formalizar el vínculo académico. Así fue el nacimiento de una línea de investigación, con el primer desafío de reunir un corpus bibliográfico que diera soporte a la accesibilidad física en la carrera de arquitectura. Realmente no era lo que más nos entusiasmaba, pero era lo que había que hacer. De hecho, Rumbos ya había consolidado, a lo largo de los años, una biblioteca con libros que aportan a la temática desde algún aspecto, pero no tanto de la temática específica porque solo conocíamos guías que reproducen la normativa siempre re versionando lo ya existente. Asumimos el desafío y estructuramos la

investigación, proponiendo un cronograma y metodología basada en la revisión de autores en habla hispana buscando material específico.

Entre tanto, seguían los proyectos con clases en el grado y para graduados. Inicialmente para los propios docentes de la escuela. A la vez, nosotras tomábamos cursos en apoyo a este rol que nos era encomendado. Entre ellos, cursos de didáctica universitaria y diseño curricular en la UNDAV, una especialización en Abordaje de problemáticas sociales en el ámbito comunitario de la UNLA; una Diplomatura en Discapacidad como Categoría Social y Política en FILO-UBA y una Maestría en Comunicación con especialidad en producción y realización audiovisual en la Universidad Europea del Atlántico en España. Así, como equipo de Rumbos, fuimos construyendo y reconociendo marcos teóricos de lo más diversos.

Dentro de este contexto, el requerimiento de tener un corpus bibliográfico y comenzar a comprar libros para nutrir la biblioteca, aparece ajeno a nuestra emotividad y solo como una necesidad de formalizar e iniciar una línea de investigación. Sin embargo, la investigación avanzaba en la informalidad y nosotras no visualizamos lo que finalmente resultó.

Momento ¡Eureka!

Finalmente llegó junto con la presión de entregar informes y se reveló a nuestros ojos, que el corpus ya lo teníamos, lo que no faltaba era la estructura o matriz para integrar una colección. Así, es que hacemos consciente lo que estamos viviendo y nos replanteamos el problema (hacia fines del 2016).

A la luz de la experiencia que narramos, son las fechas exactas las que ponen fin a esa deriva que tanto nos entusiasma a las cabezas creativas. Y se agradece, puesto que pone un corte reflexivo a la praxis¹. Al respecto, escribíamos en el resumen:

La exploración que estaba planificada con base a la revisión bibliográfica se trasladó a la comprensión y el trazado de relaciones con sentido (...) Trazamos los lineamientos de la colección de accesibilidad física basados en dos premisas: la construcción de un orden que habilite futuros ejes de discusión (asumiendo que son los acuerdos y también las disputas quienes motorizan el conocimiento) y de una herramienta que

¹ "Así, no sistematizamos por sistematizar ni solo por conocer lo que ocurre o ha ocurrido, sino para cuestionarnos el porqué de los acontecimientos y prácticas, produciendo, por tanto, un conocimiento que sirve como guía para la acción transformadora, en la medida que se basa en una comprensión más amplia y más compleja de la experiencia y de la práctica que le sirve de referencia (...) Toda sistematización implica la recuperación de la experiencia, la reconstrucción de la lógica del proceso vivido, como base para la realización de una interpretación crítica" (Jara Holliday, 2015, pp.35-36).

permita enriquecer el corpus bibliográfico inicial con material documental afín a la política de desarrollo (González Campo et al., 2017).

Así fue que definimos cuatro dimensiones constitutivas de la problemática de la accesibilidad, encontradas al analizar el libro escrito por Silvia. Finalmente, esta es la publicación que condensa la forma en que pensamos y trabajamos en accesibilidad. A partir de allí, las llamamos caminos de diálogo en actitud propositiva con otras líneas de trabajo, con otras disciplinas y, fundamentalmente, con las prácticas cotidianas como la nuestra.

En relación con los enfoques que disputan sentido a la accesibilidad encontramos dentro del campo de la arquitectura y afines, tres desde los cuales se está produciendo conocimiento:

El enfoque de la discapacidad. (...) A pesar de los esfuerzos por sociabilizar el tema, la accesibilidad física desde el enfoque de la discapacidad sigue encapsulada. Frontera que se engrosa tanto desde adentro como desde afuera. Como se ha mencionado, un síntoma de ello es la producción focalizada en la normativa (...) El enfoque urbano. La noción de accesibilidad aparece vinculada a los temas de integración territorial, conectividad y movilidad. Resulta paradójico que, si bien es un concepto central, se suele utilizar con su definición semántica, reduciendo el término a la facilidad para alcanzar un objetivo (...) Otro punto de debate urbano y de vinculación temática son las nociones Smart City y Smart Citizens ²(...) El enfoque del derecho al hábitat. En este caso, la noción de acceso está vinculada con la mercantilización de los recursos básicos, en particular con el mercado del suelo focalizando el problema en los que no tienen un lugar para vivir. Organizaciones barriales, técnicas, académicas, sindicales, etc. impulsan la acción colectiva en la lucha por la tierra y la vivienda. La paradoja es que, al centrar el problema de acceso en quienes tienen menos recursos económicos, se deja de lado la contracara: quienes sí tienen los recursos y los movilizan al servicio de intereses individuales (y de clase) en desmedro del interés común (González Campo et al., 2017, pp. 9 - 10).

Y señalábamos:

Ninguno de los enfoques da cuenta de una tendencia u objetivo inclusivo respecto del colectivo de personas con discapacidad. En los enfoques urbano y del derecho al hábitat la inclusión se diluye e invisibiliza. En el enfoque de la discapacidad, aparece recortada a ésta problemática,

² La primera, sponsorada por las grandes empresas de tecnología (que encuentran su interés de mercado) y la segunda, movilizadora desde colectivos ciudadanos, aportan a pensar la accesibilidad desdibujando los límites entre recursos físicos y virtuales.

dejando afuera al resto y soslayando, por tanto, la inclusión. Lo que resulta también paradójico, ya que la inclusión o integración es un eje de transversal para los tres enfoques. Desde el enfoque urbano, el peso conceptual queda dentro de la misma teoría que lo construye. Desde el enfoque de la discapacidad y del derecho al hábitat el concepto responde a un encuadre jurídico y su devenir estará más ligado a los movimientos sociales y políticos que a desarrollos académicos o profesionales³ (González Campo et al., 2017, p. 10) .

En estos cruces entre la vida que fluye por un lado y el cronograma del proyecto de investigación -atendiendo su problema/objeto- por el otro, se iba afianzando un activismo en la Ciudad de Buenos Aires en defensa de las tierras y de la dimensión pública de los espacios socialmente compartidos. En varios frentes y ámbitos, los encuentros y la confrontación por el sentido de ser ciudad profundizaban la idea de abrir estos diálogos entre autores y documentos en torno a:

1. La práctica del andar y la experiencia “de a pie”. La necesidad de contar con documentos de soporte teórico a la movilidad peatonal o que analicen los problemas vinculados a su inhibición.
2. El valor proactivo de un entorno físico social en interrelación con el desarrollo del sujeto, que permitan profundizar sobre los mecanismos humanos en los diferentes escenarios de la vida, la interculturalidad y la diversidad etaria, antropométrica, funcional.
3. Proyectos de elaboración compartida, formas alternativas de pensar los entornos habitables (construidos o por construir) desde abajo hacia arriba, desde el saber práctico a la acción ciudadana.
4. Los procesos de producción del hábitat y cómo generan y consolidan dinámicas de exclusión social o promueven ciclos de desarrollo inclusivo sustentable.

De este modo, nombramos estos cuatro caminos o dimensiones: 1. peatonalidad, 2. disparadores motivacionales, 3. construcción colectiva y 4. medios de producción del hábitat. Entendíamos que estas capas eran las que ponían en conversación esos enfoques, en función del desarrollo de proyectos de accesibilidad física en un horizonte de inclusión social.

³ Esta síntesis de interpretación deja afuera valiosos aportes de muchos teóricos y de muchas producciones académicas. Sin embargo, creemos que es necesario sincerar que, salvo algunas expresiones aisladas, las prácticas territoriales dejan expuesta una producción parcelaria.

A posterior de la investigación

El informe final se entregó en 2017. La línea de investigación siguió con un nuevo proyecto hasta el 2019 y se discontinuó al día de hoy, por cambios institucionales y por la pandemia. Lo que ocurrió es que estas dimensiones/intenciones se activaron a partir de palabras/conceptos/ideas clave surgidas, o redescubiertas como tales, durante este último segmento del proceso que venimos narrando.

Movilidad personal

Asumimos que los recursos didácticos que brinda internet cambian el modo en que esta temática se concebía en décadas pasadas. Una propuesta didáctica en los talleres y seminarios que dictábamos a fines de los 90 y principios del 2000 se llamaba “De eso no se habla”. En los mismos, nos referíamos al baño. Invitábamos a pensarlo juntas y surgían cosas maravillosas, puesto que no hay asunto más común que hacer pis y caca. La norma/normalidad tapa la diversidad y, de repente, nosotros generábamos la intimidad grupal necesaria para en ronda ir encontrando desajustes entre el deber ser y lo que es. Sin embargo, hoy no hay cosa de la que no se hable en internet. Basta con buscar youtubers con discapacidad en google para que aparezca un abanico de posibilidades que se renueva a cada segundo. Entonces, ¿dónde introducimos la interfaz didáctica? Ahí surge la propuesta de movilidad personal:

Movilidad se refiere a cómo se manejan las personas en los espacios. No es sinónimo de andar, ya que en el estar también hay movilidad. No implica solo el ir de un lugar al otro sino, también, cómo se mueve una persona para alcanzar o hacer algo.

Movilidad personal en el entorno cotidiano es una vía de entrada para pensar la accesibilidad física. De este modo, nos permite correr del eje de la discapacidad para hablar de movilidad en relación con la diversidad humana y las condiciones del entorno.

Es un concepto que involucra a la persona con los recursos con los que cuenta para moverse, es decir, las características y posibilidades de su propio cuerpo, los elementos de apoyo y la asistencia humana y, a la vez, la relación de éstos con las condiciones del entorno físico (García Rizzo, 2018).

La noción no nace en abstracto sino justamente vinculada a la construcción de una categoría comunicativa, plasmada en una página web sobre la movilidad

personal en el entorno cotidiano de quienes tienen discapacidad motora, dirigida a estudiantes de arquitectura y carreras afines como herramienta pedagógica. Este prototipo se diseñó como trabajo final de la maestría de nuestra compañera Cecilia García Rizzo⁴.

Esta propuesta innovadora conduce a disparadores motivacionales, en una dimensión que va más allá de los individuos reales -con sus características- y en interrelación con el entorno. Involucra y crea la necesidad del acuerdo social de vínculo con el profesional para que se genere el intercambio en la práctica: ¿cómo es el traslado de eso que observo o escucho de la persona real a un diseño, y específicamente al diseño de un entorno? En definitiva, esa es la verdadera manera de producir transformaciones. Para tal fin, se pensaron secciones interactivas que propicien el acercamiento y la producción conjunta, a modo de ejemplo:

- Problemas y soluciones: Modificaciones que realizaron personas con discapacidad para hacer accesibles los espacios cotidianos. Cómo se solucionan ciertos problemas de accesibilidad, ejemplos y proyectos. Virtudes que brindan ciertas características de los espacios. Permite enviar material para mostrar las soluciones que se lograron y qué se puede aportar desde el saber técnico para lograr espacios funcionales.
- Construcción colectiva: Sección interactiva. Refleja cómo se pueden construir soluciones reuniendo saberes y comprendiendo la diversidad, con una actitud proactiva y abierta al diálogo. Se presentarán casos para proponer mejoras en los ambientes o el espacio público, a fin de resolver situaciones concretas.
- Experiencias vivenciales: Material sobre actividades de experiencias vivenciales de ponerse en el lugar del otro y ejercicios de rol playing para ámbitos académicos. Propuestas didácticas.

Veredas accesibles y seguras (VAS)

Preocupados por la cantidad de accidentes que sufren a diario los peatones en las veredas de la ciudad y por la falta de accesibilidad en el espacio público, en el 2017 iniciamos un relevamiento sistemático del estado de veredas y vados

⁴ La idea de desarrollar este prototipo surge, por un lado, de su experiencia como persona con discapacidad motora y, por el otro, de la falta de formación sistemática en accesibilidad en las carreras de arquitectura y afines. Su proyecto pretende llenar un vacío, que es el de la escasa familiarización de los estudiantes con las personas reales, ya que esta ausencia o poco conocimiento del tema se refleja en diseños que no comprenden ni acompañan las necesidades y lógicas de movilidad en relación a la diversidad. Es interminable la lista de lugares que en la práctica no son funcionales, por ejemplo, la cantidad de baños que son salones de baile pero que igualmente no permiten la aproximación a artefactos y su uso seguro. De allí, que el prototipo muestra la importancia de la accesibilidad física para el desarrollo de una vida plena (relación persona- entorno), al introducirse en una escala íntima de contacto con el usuario.

en diferentes comunas de la Ciudad de Buenos Aires. De hecho, confluyó en esta priorización que el gobierno publicaba que había comunas que eran 100% accesibles⁵. Así, nació la necesidad de conceptualizar este problema urbano.

Fueron relevadas 114 cuadras, 1008 frentes (parcelas) y 349 vados. Los resultados fueron abrumadores: 8 de cada 10 frentes de veredas y 7 de cada 10 vados relevados tienen algún problema que representa un peligro u obstáculo para el peatón, especialmente para las personas con movilidad reducida⁶.

A partir del 2018, junto con las cátedras de Elementos de Computación y Sistemas Automáticos de Información Geográfica (SAIG) del Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), Universidad de Buenos Aires (UBA) y al Programa de Discapacidad y Accesibilidad de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil (SEUBE), FFyL, UBA, Rumbos participó en cuatro relevamientos presenciales con estudiantes sobre el estado de veredas, vados y accesos a establecimientos públicos en los alrededores de la Facultad de Filosofía y Letras- UBA. A eso se le sumaron dos relevamientos en contexto de clases virtuales realizados en las inmediaciones de los domicilios de los estudiantes, distribuidos en barrios de la CABA, conurbano bonaerense, barrios de las provincias de Entre Ríos, Neuquén, Río Negro de Argentina y barrios de Chile. En este trabajo colaborativo y multiactoral de tres años y medio, acompañamos el relevamiento de 887 frentes, 320 vados y 106 sitios de acceso público, con resultados que avalan la gravedad de la problemática.

Además de los relevamientos con estudiantes, docentes, graduados e investigadores del departamento de Geografía, se sumaron a otras instancias con diferentes instituciones y organizaciones -escuelas, sindicatos, entre otras- como parte del Proyecto UBANEX "Discapacidad y accesibilidad: una perspectiva de derechos"⁷.

Transmitir a los estudiantes nociones de accesibilidad, de la problemática de las personas con discapacidad para circular en el espacio público y de la metodología necesaria para realizar los relevamientos con la mayor precisión, fue un desafío importante, que implicó diseñar planillas, presentaciones y material de consulta, como un tutorial y un glosario.

Notamos con satisfacción cómo estas prácticas de trabajo en territorio despiertan gran interés en ámbitos académicos y creemos que es un buen momento para llevar esta experiencia a organizaciones vecinales y sociales, consejos consultivos, organizaciones de derechos humanos, ciudadanos en

⁵ "Durante el 2016 se construyeron 8.733 nuevas rampas haciendo 100% accesibles las Comunas 5 y 6.":

<https://www.buenosaires.gob.ar/compromisos/buenos-aires-accesible-100-rampas>

⁶ <http://www.rumbos.org.ar/RELEVAMIENTO-COMUNAS-5-6-13>

⁷ <http://geografia.institutos.filo.uba.ar/proyecto/discapacidad-y-accesibilidad-una-perspectiva-de-derechos>

general, como herramienta de control ciudadano de las políticas públicas en el espacio público.

Itinerarios Peatonales Accesibles (IPA)

En estrecho vínculo con las anteriores, y de un modo más abarcante, esta noción tiene aún mucha tela para cortar. En los países con legislación en la materia, es reconocida como categoría normativa. En Argentina, el concepto normativo es Volumen Libre de Riesgos (VLR), que esencialmente remite a lo mismo⁸.

Al comienzo de nuestra exposición decíamos que hay enfoques que se presentan como encapsulados y hablábamos de la necesidad de encontrar puntos de diálogo, por supuesto entre horizontes compartidos. Este es un concepto que muestra cabalmente tanto la limitación de asumirlo como la capacidad de lograrlo, todo depende del cristal con que se mire. Es una palabra clave.

Aportamos algunas reflexiones usando las dimensiones que señalábamos como constitutivas a la luz de algunas prácticas áulicas y ciudadanas. Sin lugar a dudas, la dimensión de la peatonalidad es la más preponderante, pero es de advertir que donde construye su mayor potencial es en relación a las otras tres (disparadores motivacionales, construcción colectiva y medio de producción de hábitat).

Los IPA, dispositivos didácticos en el taller de arquitectura

Al inicio de la formación de grado, uno de los primeros desafíos que tienen los estudiantes de arquitectura es salir de la cota 0. En la lógica proyectual es necesario incorporar el manejo de los desniveles, en relación a diferenciar un ámbito de otro y darle proporción a los elementos que los articulan. Pensar puentes, diseñar los ingresos, recorridos, lugares de estancia, ponen de cara la necesidad de empatizar con las diferentes lógicas de movilidad de la diversidad humana. Esto es clave y es transversal. Las barreras arquitectónicas no han nacido de un repollo, la modernidad creó *el modular* y si no existe una mirada

⁸ En los comentarios a la Ley 962, Silvia Coriat (2011, pp. 13-14) lo desarrolla de manera sintética bajo el título Itinerarios de Accesibilidad y Volumen Libre de Riesgo (VLR): "Aceras y fachadas se articulan en el espacio urbano conformando el Volumen Libre de Riesgo (VLR) concepto que define las condiciones básicas con que deben contar las circulaciones para asegurar itinerarios seguros y accesibles. (...) La propia definición de VLR alude a dimensiones mínimas admisibles tanto de ancho como de alto, y a su superficie de tránsito sin discontinuidades ni obstáculos. Si bien el VLR define sus medidas básicas, el dimensionamiento de la circulación será determinado en cada caso según especificaciones pertinentes al entorno y uso en que se proyecte aplicar. Especificaciones que toman en cuenta requerimientos de personas ciegas o con visión reducida forman parte de los itinerarios de accesibilidad y complementan las condiciones de seguridad que brinda el VLR".

introspectiva que instale la diversidad en el centro de los debates no hay materia electiva, clase especial ni posgrado que revierta la cosa.

Lo que el IPA pone sobre la mesa es que los humanos en nuestro andar fluimos por una infinita concatenación de ambientes, abiertos, cerrados, techados, al aire libre... pasamos fronteras, cambiamos de dirección y en nuestra intención de llegar ponemos sentido de recorrido, incluso en la deriva. Y no necesariamente lo hacemos en soledad. Nuestros recorridos cotidianos son una puesta en relación y vínculo social. Esa fluidez, el ritmo, la relación tiempo - espacio, hacen propicio el repensar lo habitual (en general escenas muy nefastas) para dar paso a la innovación. Aquí la lógica normativa todavía no entra en la escena. Y quien esté con les jóvenes a lo largo de la cursada será facilitador u obturador para que esto suceda.

Los IPA, dispositivo de acción política en el Plan Urbano Ambiental

Se iniciaba el 2020, y en pleno desarrollo de la pandemia, el Gobierno Porteño iniciaba la actualización del Plan Urbano Ambiental (PUA) de 2008 (Ley 2930) Los vecinos organizados reclamábamos por una actualización como condición necesaria para reformar los Códigos Urbano y Edilicio. Sin embargo, en la lógica esperable, y de la mano del lobby inmobiliario, las políticas de suelo avanzan a contramano de las necesidades de quienes la habitamos.

En forma reactiva, y de manera organizada, los actores sociales de la CABA y AMBA fuimos integrando iniciativas que nos permitieran entender de dónde partimos y visualizar hacia dónde queremos ir. En este marco nos interesa destacar de qué manera se activa el concepto en la (co)elaboración de documentos, acciones de resistencia y propuesta ciudadana.

Entre los puntos centrales, la discusión ambiental pone en primer plano la necesidad de ampliar los espacios para el encuentro social y acciones para mitigar el deterioro producido por la cesión de suelo al cemento, al privado y a los autos. Se presenta como escenario posible, el que han transitado y transitan otras ciudades: proximidad y múltiples centralidades, desaliento a una movilidad individual en auto, aliento a una movilidad en bicicleta (Red de Ciclovías) combinada con transporte público, biocorredores y la utilización de grandes predios para restaurar algo de la flora nativa, parques en conexión con calles más verdes⁹.

En este marco, Rumbos plantea incorporar la Red de Itinerarios Peatonales Accesibles, articulando atributos de accesibilidad en la movilidad y el transporte

⁹ Las charlas de Actualización del PUA organizadas por el CESDET dan cuenta de estos debates, entre ellas ¿Una colección de ideas o un consenso ambiental imprescindible? por Fabio Márquez <https://www.youtube.com/watch?v=nJfTxTi-z80>

público, desde la lógica de vida de las personas con discapacidad. Vale esta precisión, porque no es solo a partir de diseños de especialistas sino de la incorporación de los saberes prácticos invisibilizados incluso para los propios hacedores de ese saber, las personas en situación de discapacidad. Para ello, también, es necesario plantear condiciones para que la participación del colectivo sea directa y efectiva.

Conclusión

El problema/objeto de un proyecto de investigación, que inicialmente nos era ajeno se convirtió en una herramienta de gran utilidad a la hora de abordar proyectos de accesibilidad de elaboración compartida. Quedó expresado en este cruce de enfoques con interés por la accesibilidad física y las múltiples dimensiones que la constituyen. La discapacidad es una problemática social y los entornos construidos no son neutros. Les profesionales tampoco lo son, su acción lleva implícita responsabilidades.

Necesitamos encontrar caminos de colaboración, pero esto solo puede darse en la afectividad de un horizonte de sentido compartido. Hoy se están construyendo miles de viviendas nuevas con fondos del Estado, motivo de celebración, pero la pregunta no es si tienen accesibilidad, sino: ¿qué accesibilidad tienen?, ¿responden a un piso de cumplimiento normativo?, ¿o a la diversidad etaria, funcional, cultural de la población que las habitará?, ¿qué compromiso traba esa vivienda en términos de sustentabilidad social? Y ¿cómo se piensa el hábitat que heredarán nuestros hijos? Hoy se pretenden construir miles de viviendas nuevas por desarrollo privado, ¿sobre qué tierras?, ¿para qué habitantes? y ¿qué pasará con la identidad de esos barrios, con el destino de esos pueblos?

Sabemos que juntas tenemos que resistir para ganar la oportunidad de reparar algo de un ambiente por demás destruido, pero a la vez, también, tenemos que pensar propuestas que implican el reconocimiento genuino de una otredad, que viene para sumar. Alojar en los grupos de trabajo lo que alguien trae de diverso fortalece la lucha y más aún si esa persona, si su saber, ocupa un lugar marginal dentro de lo que hoy se dice exitoso.

Queda la puerta abierta. Invitamos a conocer más sobre nuestros Proyectos de accesibilidad de elaboración compartida en:

<http://www.rumbos.org.ar/proyectos-accesibilidad-de-elaboracion-compartida>

Bibliografía

Coriat, S. (2003). *Lo urbano y lo humano. Hábitat y discapacidad*. Buenos Aires: Librería Técnica CP67, Universidad de Palermo.

Coriat, S. (2011). *Lo urbano y lo humano. Hábitat y discapacidad*. (Vol. 2) (2ª ed.). Buenos Aires: Universidad de Palermo.

García Rizzo, C. (2018). *Prototipo de página web sobre la movilidad personal en el entorno cotidiano de quienes tienen discapacidad motora, dirigida a que los estudiantes de arquitectura desarrollen una mirada inclusiva e incorporen la diversidad humana y la accesibilidad en sus proyectos*. Tesis de Maestría sin publicar, Universidad Europea del Atlántico.

González Campo, A., Coriat, S., De Simone, M., Carballo Puiguriguer, M. García Rizzo, C. y Di Lucca, V. (2017). *Informe final de Investigación: Biblioteca temática en accesibilidad física*. Buenos Aires: Universidad del Salvador.

Jara Holliday, O. (2015). La sistematización de experiencias produce un conocimiento crítico, dialógico y transformador. *Docencia* (55): pp. 33-39. Recuperado de: <http://www.cepalforja.org/sistem/bvirtual/wp-content/uploads/2015/06/Entrevista-Oscar-Jara-Revista-Docencia.pdf>

Resolución 61/106. Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. *Asamblea General de las Naciones Unidas*. Nueva York, 13 de diciembre de 2006.